

Abusa de la Psicología, y falsea la Historia, al atribuirle conductas inmutables a las "razas": el indio es "indolente"; el "negro puro": mimético; el mulato: impetuoso e inteligente.

La contradicción precedente —aceptación y/o rechazo del mestizaje o de algunos de sus componentes étnico-culturales— no es exclusiva de este autor: afecta a otros pensadores y a la sociedad venezolana en general.

Sin embargo, y a contrapelo de lo anterior, confía en los valores de nuestro mestizaje, y en su aporte a una cultura síntesis de toda la humanidad futura, como lo esbozaron Max Henríquez Ureña y José Vasconcelos: ensanchando nuestro ámbito, sin perder nuestro acento.

LA SORPRENDENTE IMPRONTA DE UNA EXQUISITA SENSIBILIDAD

Por DAVID RUIZ CHATAING

La amplitud de inquietudes registradas en esta compilación de artículos de Enrique Bernardo Núñez lo muestra como un universo inaprehensible. El periodismo, la literatura, la política nacional, las novedades bibliográficas, la historia; el destino del hombre y la cultura, todo lo inquiere, lo reflexiona, lo llena de alegría o de desasosiego.

Ciertos textos lo retratan como un escéptico inconforme con los tiempos creativos en los cuales le tocó vivir, por percibirlos como una época de mengua, de irreversible decadencia. Se sentía perteneciente a una generación crítica, la cual no tuvo circunstancias favorables para crear, intuyó una decadencia vital y cultural con apenas flacos proventos transmisibles a los noveles venezolanos. Sin embargo, nos podía salvar de esa falencia la intensa labor creativa, y el valiente desafío contra la indiferencia.

Posee cualidades básicas para un pensador social y de la cultura: ponderación, mesura y humildad de hombre santo. La caridad, la misericordia, en el sentido cristiano primigenio, le son intrínsecas. De allí el entendimiento de la escritura como su aporte a la difusión de proyectos y conductas humanizadoras. Escribir es un bien, una dádiva del Supremo la cual con sencillo gozo se obliga el escritor a compartir. ¿Y qué es escribir? sino darse, compartir preciados trozos de uno mismo con todos y cada uno de los semejantes. Dicha destreza espiritual quizás sea una de las formas más depuradas de comunión.

Los pensadores auténticos de una sociedad determinada son su conciencia crítica. Denuncia, en consecuencia, el colonialismo padecido aún por nuestros indígenas, la miseria del campesino, acusa al Estado de abúlico e improvidente. Se condeue de la pérdida de la noción de trabajo en la Venezuela petrolera. Lo espanta la excesiva dependencia del país de bienes de consumo del exterior: contar

con lo propio, satisfacer nuestras necesidades con recursos locales, es un objetivo estratégico ineludible y condición básica de dignificación nacional.

Advierte sobre los peligros involucrados en los monopolios y las inversiones extranjeras, no reglamentadas, no contrapesadas por inversiones nacionales y no orientadas a áreas específicas beneficiadoras del país. Para hacer progresar estos 912.050 Kms. cuadrados, la primera norma es no entregarlos a manos extrañas. La prosperidad no puede obtenerse en detrimento de la independencia nacional.

Se alarma ante la plaga del analfabetismo y la poca costumbre de leer; le preocupa la amplia gama de escritores existentes en el país, sin interlocutores válidos, con quienes hermanarse en la odisea de leer, escribir y crear. Escribir en Venezuela —sostiene el autor de Cubagua— se ha convertido en el acto más terriblemente solitario en que pudiera pensarse: pocos lectores, menos críticos, ninguna pregunta.

Hace suyos los ejemplos de ética y humanidad ofrecidos por grandes escritores universales, tales como el poeta persa Ferdussi, quien demuestra cómo ni el más duro de los despotismos puede contra la bondad, la belleza y la nobleza del ánimo. O aquella idea de Balzac, según la cual, los verdaderos observadores no pueden hallarse sino entre los que sufren.

Comentando *Hacia la Democracia*, de Carlos Irazabal, muestra su desacuerdo con la interpretación materialista de la historia —hoy diríamos más bien contra el burdo conocimiento de la era de Stalin— y abunda en argumentos contradictorios de ella. Refiere los factores culturales y otros elementos no definibles con claridad, participantes en el decurso de los hechos. Cuadra perfectamente con su manera de ver la dinámica tiempo-espacio, el concepto ofrecido sobre la ciencia histórica por Johan Huizinga: “Historia es la forma espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado”. Solamente cabría hacer una salvedad: para E.B.N. la historia es pasión de actualidad, él no la limita al pasado. Dicha disciplina debe ayudarnos a comprender tiempos pretéritos, pero también le exigimos explicaciones sobre el presente, para configurar con más claridad el futuro.

Seguimos tan sólo algunos rastros de un pensador profundo y pleno, allí están, esperanzadoras, sus trazas perdurables.

ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

Huellas en el agua, artículos periodísticos, 1933-1961 (Estudios, Monografías y Ensayos, N° 94) (Selección y prólogo a cargo de Rafael Fauquié) Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1987, pp. 241.